

# GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 11 DE FEBRERO DE 1813.

## DINAMARCA.

*Copenhague 7 de diciembre.*

Quatro lanchas cañoneras, mandadas por el capitán Wulf, cerca de la fortaleza de Christiansoeg atacaron á una fragata inglesa; despues de un combate de corta duracion se arració el viento, de cuya circunstancia se aprovechó la fragata para alejarse, y nuestra flotilla se volvió entonces á la fortaleza de Christiansoeg.

No han quedado navíos enemigos en los Belts, ni tampoco se ven en el Sund.

El patron de un buque que viene de Potsgrand dice que allí ha visto reparándose á un navío ruso de Arcángelo, el qual debia dexar en aquel lugar parte de sus equipages.

El capitán de una galeaza que salió de Islandia ha visto muchos navíos de guerra rusos que venian de Wingosand.

## PRUSIA.

*Berlin 12 de diciembre.*

En estos últimos días han atravesado por esta ciudad muchas tropas. Se está comprando gran número de caballos para el ejército, que se pagan al contado en dinero efectivo.

Diez mil franceses atravesaron días pasados por la ciudad de Stettin para pasar al ejército grande.

## GRAN DUCADO DE VARSOVIA.

*Varsovia 24 de noviembre.*

Son casi continuos los encuentros entre el enemigo y nuestras columnas movibles á las orillas del Bug. Segun los partes que hemos recibido, atacaron los rusos el día 17 á la columna del mayor Rzodkiewiez para lanzarle de su posicion. Aunque este oficial pudo anticipadamente observar la superioridad del enemigo que venia contra él, no por eso dexó de formarse en batalla, y sostuvo repetidos ataques que le dió, rechazándole siempre, y manteniendo su misma posicion. Hizo prisioneros á un mayor y á un teniente; quedaron muertos unos 20 cosacos, y heridos mas de 60. Nuestra pérdida ha consistido en 20 hombres y un oficial.

*Del 25.*

El día 24 de este mes llegó á esta ciudad un destacamento numeroso de tropas saxonas, y en seguida una robusta columna de bávaros.

En el discurso del presente mes se han celebra-

do en varias iglesias de esta capital solemnnes exéquias por los militares muertos en esta guerra.

La vanguardia de la columna del coronel Wierzbicki á las dos de la mañana del día 18 sorprendió en Meseritz á un regimiento de cosacos, compuesto de 500 hombres, sin hacer aprecio de la superioridad de su número. El enemigo se defendió; pero no pudiendo sostener el ímpetu de nuestros pocos soldados, huyó desordenado, dexando en aquel sitio dos oficiales y 26 soldados muertos y 35 prisioneros. El coronel Wierzbicki y el mayor Rzodkiewiez hacen particular elogio de la conducta de los oficiales, y de la gallardía de los soldados. No han tocado estos al vestido de los prisioneros, que han sido transportados á Varsovia.

En estos últimos días pasaron por aquí á su destino ulterior dos batallones franceses: el 21 llegaron muchos miles de bávaros de caballería y de infantería, y aun estamos esperando mayor número de esta última nacion. Las expresadas tropas, despues de un breve descanso, han continuado su camino para el ejército grande.

## GRAN BRETAÑA.

*Lóndres 28 de noviembre.*

Ha habido un combate entre el *Frolic*, brick de guerra ingles, y una fragata americana. Las particularidades que refiere de él una carta de Plymouth con fecha de 26 de noviembre son las siguientes:

„El brick de S. M. el *Frolic*, de 18 cañones, habia salido de Honduras con un convoi de 11 velas, quatro de las quales se dispersaron en el golfo de la Florida. En el día 16 de octubre sufrió el convoi una imperuosa ráfaga de viento, en la que perdió el *Frolic* sus masteleros: el 18 se encontró con una fragata americana entre Charlestown y la Chesapeack, é inmediatamente hizo señal al convoi de dispersarse. Para favorecer su fuga entró luego en combate con la fragata americana, el qual se hizo muy serio, y despues de haberle sostenido el brick por espacio de hora y media, tuvo la desgracia de quedarse desarbolado, y reducido á caer en las manos del enemigo." (*The Star.*)

## REINO DE NAPOLES.

*Nápoles 12 de diciembre.*

Las cartas de Wilna dan noticia de que el 17 de noviembre llegaron á esta ciudad dos regimientos de la guardia de honor y de los vélites de caballería. El día 21 se les pasó revista, y excita-

ron la admiracion de todos los generales su soberbio porte y la perfeccion con que maniobraron. Estos cuerpos se hallan animados de generoso ardor, y solo anhelan por el momento en que podran señalarse á la vista de su Soberano.

Los oficiales se glorian del favorable recibimiento que han merecido en Wilna á las autoridades francesas.

## VARIEDADES.

### Artículo comunicado.

#### LITERATURA.

*Historia de la literatura española, escrita en alemán por Mr. Bouterwek, catedrático de la universidad de Gottinga, y puesta en frances por el traductor de las cartas de Juan Muller. Dos tomos en 8.º Véndese en la librería de Renard, su precio nueve francos. Paris.*

#### PRIMER EXTRACTO.

Al publicar esta obra el monitor del 9 de julio de 1812 y el diario político, mercantil y literario de Paris del 15 de agosto, exponen en dos artículos bastante difusos la doctrina del autor alemán y la del prólogo de su traductor, bosquejando la historia de la literatura española, y pretendiendo indicar las causas de su decadencia. Extractaremos dichos artículos con la concision posible, y pondremos algunas reflexiones, que acaso servirán para calificar el grado de estimacion que merece la obra, y para señalar el rumbo que conviene seguir en una empresa tan difícil como importante.

« Si en la presente edad (dice el artículo del monitor) puede obtener de los franceses una mirada indulgente alguna literatura extranjería; si la juzgamos digna de excitar nuestra curiosidad hasta el punto de desprendernos de cierta indolencia, hija del orgullo nacional con que nos apasionamos exclusivamente de quanto vemos en derredor de nosotros; en suma, si los vínculos de parentesco que enlazan á todas las literaturas de Europa pueden insinuarse en favor de algunas personas de talento distintas de nosotros ó de nuestros ami-

(1) Parece que Mr. Guizot se habia propuesto vindicarnos completamente del agrávio que los extranjeros hacen á nuestra literatura, teniéndola en poco, y negándola el menor influxo en la civilizacion europea; mas despues de establecer por principio que la literatura española fue madre, ó quando menos nodriza de la francesa, se contenta con citar la primera tragedia arreglada que escribió Corneille, fundida en el molde de las *Mocedades del Cid* de Guillen de Castro. Habria sido de desear que Mr. Guizot hubiese tenido la complacencia de citar otros títulos para demostrar que los españoles concurrieron con los italianos á levantar la literatura francesa.

(2) El siglo xvi fue una época tan gloriosa para los españoles, que se debió esperar tomasen las luces un vuelo rápido, y produxesen aquellas obras que inmortalizan á las naciones; pero Carlos v, dado enteramente á su ambicion y á sus soñados proyectos, no pensó en allanar los obstáculos que iban á detener el progreso de las buenas letras en el mismo punto de recibir un incremento prodigioso. Felipe II acabó de quitar toda es-

» gor, este privilegio pertenece de derecho á la literatura española, madre, ó quando menos nodriza de las primeras producciones con que el ingenio ilustró el siglo de Luis XIV: literatura á la qual debemos el Cid, que ha contribuido á las bellezas tanto como á los defectos de Corneille. Mas si ya no procuramos aprovecharnos de ella, no por eso dexará de ser importante el saber qué clase de mérito prendó á fines del siglo xvi y principios del xvii á aquellos hombres que la estudiaron y dieron despues impulso á nuestra literatura, ahogada entonces por las guerras de religion. Ni tampoco dexará de ser oportuno desenvolver las causas que han privado de la superioridad literaria á una nacion, que para lograrla estaba mas ventajosamente dotada que ninguna otra de la moderna Europa (1).

« No hai época en la historia de las naciones en que la casualidad reuniese tantas circunstancias favorables para producir la mas bella y copiosa de todas las literaturas, como la de los españoles durante el reinado de Carlos v. Los estímulos, que se juzgan patrimonio exclusivo de las repúblicas, se combinaban entonces con los efectos que únicamente pueden esperarse de una vasta monarquía. Exáltadas la arrogancia y vanidad inherentes al carácter español por las victorias alcanzadas de los moros, por la conquista de América y la preponderancia castellana en Europa, inspiraron á sus individuos aquel conocimiento de su dignidad y poderío, aquel alto aprecio de sí mismos, aquella noble confianza y energía moral, fuente y origen de los hechos esclarecidos (2). A esta exaltacion de las facultades intelectuales acababa de agregarse quanto es capaz de alimentar el espíritu, de dirigir á los talentos y de suministrar instrumentos proporcionados al genio: tales eran los viajes, la facilidad de las comunicaciones, una instruccion amena, cierto movimiento prodigioso en las ideas, el primer fervor que se siente con el estudio fecundante de los clásicos antiguos, y la perfeccion de una lengua tan expresiva como sonora. Nacida esta de resultas del roce y mezcla de las mas ricas y enérgicas de la Europa y Oriente, se hizo armoniosa sin languidez, nerviosa sin dureza, y fue entre las lenguas modernas la única

peranza á los ingenios, atemorizándolos con su carácter áspero y sombrío, y dexando en los españoles, como sentidamente se explica Luis de Leon en su epitafio al príncipe D. Carlos,

*Miedo en el corazon, llanto en los ojos.*

A no ser así; quanto no hubieran estimulado á nuestros poetas los famosos sucesos de aquel tiempo para cantarlos con el tono sublime de la epopeya! Y; cuánta materia abundante no ofrecian á los ingenios españoles el descubrimiento de la América, las conquistas de Granada, de México, del Perú y de Portugal, las batallas de Pavia, de S. Quintin y Lepanto, la toma de Túnez, los viajes de Magallanes y Sebastian Cano! He aqui las causas de la *arrogancia y vanidad*, cuyos vicios nos hacen el favor de suponer inherentes á nuestro carácter. Pero; cuál es la nacion conquistadora y legisladora que no se haya contagiado de semejante dolencia? El primar párrafo del artículo que extractamos nos da á entender que los sabios franceses tampoco viven exentos del orgullo que tanto se censura en nosotros.

«comparable á la de los griegos por la oportuna  
«colocacion de las vocales y consonantes. Así es  
«que apareció tan varonil como el dialecto dórico,  
«y acaso menos áspera, tan suave como el dialecto  
«de los jónicos, y adornada de igual fuerza, al pa-  
«so que conservó cierto olor oriental por su largo  
«contacto con la lengua de los hijos del desierto,  
«hermanando á la lozanía de su juventud el vigor  
«que las valientes naciones del Norte la habian co-  
«municado, y la magestad que la lengua de los do-  
«minadores del mundo grabara en las facciones de  
«la mas bella de sus hijas (3).

„¿ En qué consiste pues que causas de tanto ta-  
«maño hayan producido un efecto tan poco pro-  
«porcionado á su influxo? La obra de Mr. Bou-  
«terwek y el prólogo de su traductor dan suficien-  
«te solución á esta pregunta con los hechos que  
«indican y amontonan. Allí pueden leerse los obstá-  
«culos que sucesivamente han ido oponiéndose al  
«desarrollo de las facultades intelectuales de un  
«pueblo tan ingenioso como el español. Y á la  
«verdad ¿quién dudará que su situación, su reli-  
«gion, la política de sus príncipes y su carácter na-  
«cional no se derivan mas bien de la tenacidad de  
«una imaginacion, que se apasiona de qualquier  
«objeto elegido por ella, que de la solidez de una  
«razon que ha acertado á escoger lo mejor? No  
«sabemos si todos atribuirán á las circunstancias,  
«como lo hace el editor, cierta especie de pereza,  
«qu<sup>e</sup> en su sentir constituye uno de los rasgos mas  
«notables de la índole de los españoles, y si se le  
«dará crédito quando dice que, siendo demasiado  
«soberbios para quejarse de las privaciones y es-  
«torbos, cuyo remedio desconocian, renunciaron  
«con noble resignacion á una actividad que la suer-

«te les negaba, prestando al parecer su consenti-  
«miento á los sistemas destructores que sofocaban  
«hasta el gérmen de las ideas. Pero sea efecto ó  
«causa el estar dispuestos á sostener orgullosamen-  
«te, y á defender como una propiedad el yugo,  
«con el qual se habian connaturalizado, ello es  
«que no dexa de advertirse en todos tiempos esta  
«misma disposicion entre los españoles (4). De aquí  
«se infiere que el establecimiento de la inquisicion  
«no fue una violencia (5), sino una astucia de que se  
«valió el gobierno, afectando complacer los deseos  
«de la opinion dominante, para obtener un nuevo  
«medio de mandar despóticamente, so color de  
«conservar la pureza de la fe católica.

«La intolerancia que generalmente se notaba  
«en España era forzosa consecuencia de la dilatada  
«lucha que el catolicismo sostuvo contra el islamis-  
«mo, pues los cristianos españoles celebraron la  
«conquista de Granada como el mayor triunfo de  
«la Iglesia. Confundido en sus ánimos el fanatismo  
«religioso con el amor de la patria, vino á resul-  
«tar que el temor inspirado por la inquisicion se  
«convirtió al instante en un profundo respeto al  
«tribunal protector de la fe. Con efecto, su auto-  
«ridad debió tomar el carácter de sagrada en un  
«pais donde se hubieran avergonzado sus habitan-  
«tes de parecer sospechosos en su creencia, al mo-  
«do que en otras partes se avergüenzan de incur-  
«rir en sospechas contrarias al honor, y en donde  
«el título de *cristiano viejo* designaba una de las  
«clases de nobleza con que se ostentaban envane-  
«cidos los españoles. Ellos mismos pues se forjaron  
«las cadenas con que han sido aherrojados, y aun  
«se complacian en llevarlas (6): ellos se sujetaron  
«por su propio gusto á observar las costumbres an-

trabajase en beneficio de nuestra ilustracion, y enton-  
ces se diria que un destino irrevocable nos arrastraba  
de grado ó por fuerza á sumirnos en la estupidez y en  
la esclavitud, y que Séneca hablaba de nosotros quan-  
do dixo:

*Volentem fata ducunt, nolentem trahunt.*

Mas por fortuna aquel modo de raciocinar de los co-  
mentadores de Mr. Bouterwek es contrario á la obser-  
vacion y á la experiencia, se opone al don de la per-  
fectibilidad, y va á ser desmentido dentro de pocos  
años por un gobierno ilustrado y reparador.

(5) Si el redactor de este artículo se hubiese toma-  
do el trabajo de exâminar la historia de la nacion es-  
pañola, no inferiria que no fue una violencia el esta-  
blecimiento de la inquisicion, pues habria hallado peti-  
ciones de cortes clamando contra él, protestas de ciu-  
dades y reinos, discordias civiles, prisiones, cadalsos  
levantados para sostenerle, y habria leído que los prin-  
cipes mas de una vez habian tenido la necesidad de ce-  
der, y suspender en algunos puntos de la monarquía es-  
pañola el exercicio del citado tribunal, que tuvo ori-  
gen y acogida en otros reinos antes que en España. El  
ningun sentimiento que han mostrado sus habitantes por  
la supresion de este tenebroso tribunal demuestra bien  
claramente la poca predileccion con que se miraba tan  
sanguinario establecimiento.

(6) Esto á la verdad no parece mui filosófico, pues  
se quieren atribuir al influxo del clima todas nuestras  
desventuras, y nada á las instituciones políticas. El po-  
derío de estas es el resorte principal, y así es que hoi se  
ven pueblos miserables, esclavos y embrutecidos, que otro  
tiempo fueron opulentos, libres, y depositarios de las  
artes y ciencias. Los filósofos creen que el hambre es el  
producto de su educacion, y por educacion entienden

(3) Se enriqueció con efecto la lengua española,  
adoptando en mucha parte la construccion gramatical,  
la variedad y rotundidad de los períodos de la latina;  
recibió gran copia de los vocablos árabes, é imitó su  
estilo figurado y pomposo; tomó del griego su flexibi-  
lidad y armonia, y adquirió muchas de sus voces, in-  
troducidas, primero, por las antiguas colonias que largo  
tiempo poblaron nuestras costas de ambos mares desde  
Gijon hasta Rosas: segundo, por las célebres expedi-  
ciones de aragoneses y catalanes, quienes enseñorearon  
cerca de 150 años la patria de Homero y de Demóste-  
nes: tercero, por los helenistas que en el siglo xvi  
traduxeron á todos los clásicos, segun puede verse en  
el erudito Tamayo de Várgas. Concurriendo pues los  
dialectos de las naciones septentrionales y tres lenguas  
sabias á formar la nuestra, debieron ganarle el título de  
primacia entre las modernas, y por eso y otras causas  
se hizo universal en la Europa culta hasta el siglo de  
Luis xiv. Mas á pesar de sus ventajas, no fue estudiada  
de allí en adelante con tanto ahinco por los extrange-  
ros. Pasados los siglos de la erudicion y de la imagina-  
cion, empezó á columbrarse el de la filosofia, cabal-  
mente quando la literatura española caminaba con ra-  
pidez á su ocaso, y entonces ya no ofrecia el mismo in-  
terés á los curiosos.

(4) Si fuera cierto que entre las qualidades que dis-  
tinguen el carácter de los españoles debe contarse la  
pereza como uno de sus primeros elementos, y que en  
todas las edades se ha notado en ellos una constante  
disposicion á defender tenazmente los sistemas destruc-  
tores de la prosperidad nacional, no solo no hubieran  
hecho nunca los menores progresos en la literatura, ni  
esta hubiera llegado á ser madre ó noáriz de la fran-  
cesa, sino que podriamos contemplar inútil quanto se

»tignas con una rigidez y constancia de que no hai  
»exemplo en ningun otro pueblo europeo: ellos en  
»fin se singularizaron en guardar obstinadamente  
»por mas largo tiempo que en otros paises lo que

»llamaban el punto de honor, que era una espe-  
»cie de fanatismo quizá necesario entre los pueblos  
»bárbaros; pero que siempre acompaña á los usos  
»é instituciones de la barbarie (7).»

aquella repetición de actos y de impresiones continuas, que le amoldan y modifican de cierta manera. La accion mas constante, mas general y poderosa en el hombre proviene de las leyes, y por eso las legislaciones son consideradas como sistemas de educacion. Esta sencilla teoría debieran aplicar Mr. Bouterwek, su traductor y el redactor del artículo á las cuestiones que se proponen resolver para no incurrir en frecuentes contradicciones.

(7) Sentado el principio de la nota que antecede, tratemos de explicar por él las causas de la decadencia de la literatura española, y los fenómenos que se advierten en nuestro carácter nacional, por si logramos rebatir victoriosamente algunas de las opiniones, que proseguiremos extractando, y que nos parecen anti-filosóficas.

Después de una lucha de 800 años, en que acabó de arrojarse de nuestro continente á los sucesores de los Califas, quedó la nacion española dotada de un carácter belicoso, sencillo, sóbrio, y accidentalmente enemigo de quantos no profesaban la fe católica. En estas circunstancias, es decir, luego que se verificó la rendición de Granada, se pensó en la conversion de los moriscos, y la corte de Isabel y Fernando escuchó con mas veneracion las astutas insinuaciones de Torquemada y la aspereza claustral de Ximenez de Cisneros, que la dulce y consoladora doctrina del Fenelon de España Hernando de Talavera. Fue pues necesario ceder á los escrúpulos de algunos frailes fanáticos ó ambiciosos, y quebrantar los pactos con los moriscos de Granada, obligándoles por fuerza á abrazar el cristianismo. Para conseguirlo y purgar el territorio español de toda secta, se erigió el tribunal de la inquisicion, estatuyéndose por lei que qualquiera que aspirase á empleo honorífico debía justificar limpieza de sangre, esto es, descender de *cristianos viejos*. He aquí á las leyes exerciendo ya el mas eficaz influxo sobre los ánimos de los españoles. Cerrarles enteramente la puerta á los cargos honoríficos era imponer un sello infamante á los que no probasen su descendencia de la sangre goda, y este sello debió mirarse como insoportable por los individuos de una nacion que solo respiraba pundonor y gloria.

À estas recientes instituciones sucedieron las guerras de las comunidades, y en los campos de Villalar quedó afirmado el despotismo de los Reyes austriacos. Mas si en vez de tan desgraciado suceso hubieran salido victoriosas las juntas populares, estamos firmemente persuadidos que las constituciones de Castilla, Aragon y Navarra se hubieran uniformado y refundido en una sola. Afianzada entonces con leyes inalterables la convocacion periódica de la representacion nacional, es bien seguro que sus diputados hubieran llegado á conocer los vicios de las instituciones que pugnaban directamente contra nuestros fueros y privilegios. Pero destruido el único antemural de la felicidad de España, usurpado el mas augusto, el mas necesario, el mas imprescriptible derecho de las sociedades civiles, cayeron sobre nosotros quantos males amenazan á las naciones gobernadas por príncipes absolutos, indolentes y supersticiosos.

Dados los primeros pasos hácia nuestra degradacion moral y política, quedó reducida á pura fórmula la congregacion de las cortes, y la Inquisicion aumentó su predominio, extendiendo sin tasa ni medida la esfera de su autoridad. A este mismo tiempo la funesta riqueza agolpada de las Indias no solo sirvió para encarecer la mano de obra y ahogar la industria, sino para cebar el espíritu de una mal entendida devocion, y para ejercer en los conocimientos humanos el influo de mas perniciosa trascendencia. Cada fundacion piadosa, cada convento que se erigia eran otros tantos enemigos de la prosperidad pública, y los innumerables regulares de ambos sexos, que entonces hormigueaban por todas partes, eran otros tantos soldados que inadvertidamente se alistaban en las banderas de la ignorancia. Para mayor desventura nuestra el Emperador Carlos V fomentó las disputas religiosas suscitadas en Alemania, porque veia en ellas abierto el camino de destruir la confederacion de aquellos estados, y de hacer hereditario el imperio en su familia. Con el fin de lograrlo obligó á los españoles á tomar el partido opuesto á la reforma en la guerra comenzada desde la famosa liga de Smacalda, empeñándolos en una contienda que les inspiró un odio implacable contra los extrangeros: odio atizado por la turba de corporaciones interesadas en su conservacion. De aquí provino la exclusiva proteccion que se concedió á los estudios escolásticos; de aquí tantos dogmáticos intolerantes, tantos necios y bárbaros casuistas, quienes ademas de obscurecer la pureza de la religion cristiana, se apoderaron de las conciencias de los Reyes, grandes y ministros, é influyeron para que se calificasen de sospechosas las ciencias útiles. Por manera que al espirar el siglo XVII ya habia declinado totalmente la ilustracion en España; ya no se enseñaba en sus universidades y colegios mas que la filosofia aristotélica y la teología escolástica, únicas sendas que guiaban al mando, á la epulencia y á los honores.

Tales son las instituciones, las leyes y los modelos que educaron á los españoles en los dos últimos siglos; tales las principales causas de su atraso en la literatura: causas que para ser graduadas con la debida exactitud convienen exâminarse mui detenidamente, y estudiarse en nuestra historia, en nuestros usos y leyes. Mas esta empresa no toca á ningun extrangero, so pena de caer en vergonzosas contradicciones y ligerezas; pertenece únicamente á un español laborioso y meditador, que sin duda aparecerá pronto; pues que la filosofia llegará á domiciliarse entre nosotros mas breve de lo que se cree, ya que un Príncipe liberal é ilustrado ha removido todos los estorbos que habian aprisionado el ingenio español.

#### TEATROS.

En el del Príncipe se representará la Ópera en dos actos titulada la Isabela; se bailará el bolero, y se dará fin con un sainete. A las siete.

En el de la Cruz se executará la comedia titulada la Toquera vizcaína; seguirá una tonadilla; se bailará un minue alemandado, y se dará fin con un sainete. A las cinco.